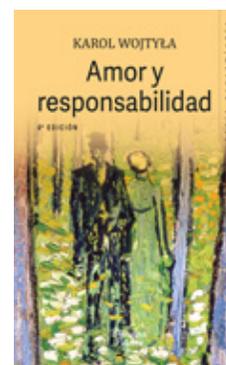


Amor y responsabilidad, Karol Wojtyła



SOFÍA BRAHM



Editora revista *Humanitas*, Pontificia
Universidad Católica de Chile

Amor y responsabilidad

Ediciones palabra, 1960

384 páginas

90

Amor y responsabilidad fue escrito en 1960 por el obispo Karol Wojtyła, quien, años más tarde, se convertiría en el papa Juan Pablo II. Entre las múltiples facetas de su magisterio pontificio, sus enseñanzas acerca del matrimonio y la familia tienen uno de los lugares más destacados. En esta obra, de tinte filosófico y pastoral, se pueden vislumbrar los rasgos fundamentales de sus enseñanzas posteriores, especialmente de la encíclica *Laborem exercens* (1981), la exhortación apostólica *Familiaris consortio* (1981), la carta apostólica *Mulieris dignitatem* (1988) y la llamada «teología del cuerpo», desarrollada a través de sus catequesis semanales impartidas entre 1979 y 1984.

La obra pretendía reencantar con la ética sexual católica, refiriéndola a los bienes y valores más fundamentales, entre ellos, el bien de la persona. Para el análisis asume la perspectiva del personalismo francés, el que resulta bastante adecuado al hablar del amor, pues, como veremos, es precisamente en el amor donde se revela la singularidad del ser persona y su irreductibilidad a cualquier categoría de pensamiento. Sabemos que el amor no es una aventura como tantas otras, sino que es un desafío que envuelve a la persona por completo y que

determina su destino. ¿Cómo puede el amor durar en el tiempo? ¿Cuánto depende de la libertad?

La clave y novedad de la obra está precisamente en integrar amor y responsabilidad, dos términos que, juntos, no se llevan bien con el ideal del amor de la sociedad contemporánea. Como afirma el sociólogo Zygmunt Bauman en su célebre ensayo titulado *Amor líquido*, hoy nos aterra que el amor cuaje y se cristalice en relaciones demasiado estables y sólidas, y que nos lleve a la «tramposa» promesa del compromiso irrevocable. Para la sociedad contemporánea, que comprende la libertad como «ausencia de coacción exterior», es decir, no dejarse amarrar por nada, aparece la fidelidad matrimonial y su compromiso de indisolubilidad, así como también la tenencia de hijos, como amarras insoportables.

Para integrar amor y responsabilidad resultaba necesario superar algunas lógicas que reducen el amor, bien a la biología (hermenéutica naturalista), a la pasión irracional (hermenéutica romántica del amor) o bien lo descompone en actos parciales, como suele suceder con la hermenéutica escolástica, muy propia del mundo católico. Todas estas lógicas abstraen y objetivizan el fenómeno del amor,

sin considerar toda la complejidad que lo envuelve, y que involucra cuerpo, interioridad, intencionalidad, relación.

Integrar amor y responsabilidad hace del amor una cuestión ética. El amor es un acto de la libertad, que no se queda solo en la experiencia de la conciencia personal, sino que invita a responder.

En el análisis que desarrolla Wojtyła, la dimensión de la afectividad y la dimensión del don son dos elementos necesarios en el dinamismo del amor. La afectividad, por una parte, nos lleva a descubrir el valor del otro en forma concreta y palpable, en los sentidos, en la atracción propia de la tendencia sexual y de la simpatía que despierta el otro. La afectividad prepara a la razón y a la voluntad para ir más allá, para poder escoger al otro en su verdad, no solo por aquello que produce en mí. Ahí es donde entra el segundo y más auténtico nivel del amor, donde se capta el valor del otro por sí mismo, y en un acto de radical libertad, se desea su propio bien. Aquí, el amor supera su autorreferencialidad y comprende al otro como fin en sí mismo, como un alguien que merece ser reconocido y afirmado en su singularidad.

Esta es la dimensión de la donación, la que es, al mismo tiempo, esencia y paradoja del amor, acto supremo de libertad, donde se realizan al máximo las potencias de la persona: salida de sí y don de sí. Es paradójico, pues, como afirma Wojtyła, que solo mediante este don se puede llegar «a un enriquecimiento y a una expansión de la existencia

de la persona. Es como una ley de “éxtasis”: salir de sí mismo para encontrar en otro un acrecimiento de ser».

La visión contemporánea de la libertad habla más de violencia que de amor; la presencia del otro y la exigencia de reciprocidad se nos presenta como coactiva, y por eso se busca evitar cualquier tipo de compromiso que implique asumir una responsabilidad global sobre otra persona. Es una visión incapaz de construir vínculos de pertenencia, compromiso ciudadano, comunidad. *Amor y responsabilidad* nos invita a reencantarnos con el auténtico significado de la libertad humana, que nace del amor y está hecha para el amor, una libertad que nos invita a abrazar a otro con todas sus características, realizando una comunión en el bien, donde la persona continúa siendo dueña de sí misma y, al mismo tiempo, se dona totalmente a otro.

Amor y responsabilidad es, por tanto, un libro dedicado no a los riesgos de vivir juntos, sino a los riesgos de vivir separados; no a lo que se pierde amando y comprometiéndose con la felicidad de otro, sino a lo que se gana. Como diría años más tarde su autor: «El hombre no puede vivir sin amor. Él permanece para sí mismo un ser incomprendible, su vida está privada de sentido si no se le revela el amor, si no se encuentra con el amor, si no lo experimenta y lo hace propio, si no participa en él vivamente» (Juan Pablo II, carta encíclica *Redemptor hominis*, n° 10). 